

3e. Lee adecuadamente las siguientes construcciones exclamativas e indica su estructura lingüística y su valor significativo:

¡Cuánto listillo hay por aquí!

¡Por mi madre que este hace lo que le mande!

¡Qué estupidez más grande!

¡Mala cosa es esa!

Por mí, ¡allá ella!

¡Cuidado la circulación que hay hoy!

¡Cómo embestía el primer toro!

¡Qué estupenda es esa película!

—Dame un poco de tu bocata. —¡Y una leche! Haberte traído tú uno.

¡Quién fuera rico!

¡Ahí va, qué de juguetes tienes!

¡Feliz tú que tienes trabajo!

—Manolo dice que ha sacado un sobresaliente. —¡Qué va a sacar! No tiene ni idea.

¡El muy cerdo! No sabes la jugada que me ha hecho.

Mira qué bien, ¡y no me había dicho nada!

¡Qué maravilla de chica!

¡Con lo que hemos trabajado! Y total, para nada.

¡Estaría gracioso que ahora no viniera!

3f. Trata de transformar en enunciativas las expresiones exclamativas de 3e y comprueba los cambios que has tenido que realizar:

¡Cuánto listillo hay por aquí! → Por aquí hay mucho listillo.

...

3g. Intenta crear una expresión exclamativa según cada uno de los modelos que aparecen en 3e:

¡Cuánto listillo hay por aquí! → ¡Cuántos accidentes podrían evitarse!

...

3.3. LA EXPRESIÓN HIPERBÓLICA

3.3.1. Tendencia a la exageración en la lengua coloquial

La tendencia a exagerar hechos, situaciones, cualidades, cantidades, etc., es algo muy propio del habla cotidiana. Lo normal no es transmitir una información en sus justos términos, sino que se tiende a magnificarla en uno u otro sentido, haciendo lo grande más grande y lo pequeño más pequeño. La palabra, como tantas veces, transforma la realidad a la que hace referencia, creando una realidad nueva, más en consonancia con la visión del que habla.

Existe, sin duda, una motivación psicológica en la raíz de este hecho. El hablante, consciente o inconscientemente, intenta adquirir protagonismo exagerando la información que transmite.

La importancia del mensajero aumenta con la magnitud de la noticia, ya que de algún modo se siente coprotagonista de la misma, al menos de cara a quienes le escuchan.

Está, por otra parte, la tendencia a encarecer lo nuestro y a rebajar lo ajeno, algo propio del egocentrismo y egolatría del ser humano, a lo que habría que añadir el tópico del afán exagerador atribuido a los españoles, sobre todo a los de ciertas regiones, pero no cabe duda de que esto es algo común a todos los pueblos.

Los procedimientos lingüísticos de la hipérbole popular son muchos y variados, y abarcan desde los puramente léxicos hasta los que se basan en mecanismos sintácticos. La imaginación lingüística del pueblo juega aquí un papel muy importante a la hora de crear expresiones nuevas y originales, lo cual no obsta para que, una vez acuñadas, permanezcan lexicalizadas a lo largo del tiempo, muestra de ese carácter paradójico, a la vez arcaizante e innovador, propio del habla popular.

3.3.2. Expresiones encarecedoras o hiperbólicas

Los procedimientos para la exageración lingüística son, como hemos dicho, muchos, y destaca entre todos el empleo de comparativos y de superlativos, cosa que veremos después. Antes vamos a exponer, a modo de escueta muestra, una relación de locuciones usadas a diario, clasificadas de acuerdo con los distintos ámbitos a que hacen referencia:

a) Dinero, riqueza y bienestar:

Ser rico: *Tener millones a punta pala; tener más dinero que se pesa; nadar en la abundancia; apalearse los millones.*

Ser caro: *Costar una barbaridad; ...una fortuna; ...un riñón; ...un ojo de la cara.*

Vivir muy bien: *Vivir como un rey; ...como Dios; ...como un pachá; ...como un maharajá; ...como un cura; ...como un obispo; ...como se quiere.*

b) Pobreza, escasez:

Ser muy pobre: *No tener un duro; ...un céntimo; ...una perra; ...una gorda; ...ni cinco; ...donde caerse muerto; estar sin blanca; ...tieso; ...canino; ...a verlas venir; ser más pobre que una rata.*

Dejar a alguien sin dinero: *Desplumarlo; dejarlo a dos velas.*

c) Cualidades y defectos físicos; apariencia externa:

Tener atractivo físico: *Estar como un tren; ...para comérselolla; ser un bombón; ...una real moza; ...una mujer de bandera; ...una señora estupenda.*

Carecer de atractivo: *Ser un coco; ...un adefesio; ...un feto marino; ...más feo que Picío.*

Ser físicamente fuerte: *Estar hecho un toro; ...un tigre; ...un león; ...un mulo.*

Padecer sordera: *Estar como una tapia; ...teniente.*

Tener dificultades visuales: *Ver menos que un topo; no ver tres en un burro.*

Estar gordo: *Estar de buen año; ...rollizo; ...bermosote; ...entrado en carnes.*

Estar delgado: *Estar seco; ...magro; ...como un palillo; ser un fideo; ...como un silbido.*

Ser grande: *Ser como una montaña; ...como un castillo.*

Ser pequeño: *Ser poquita cosa; abultar lo que un comino.*

Estar borracho; emborracharse: *Estar piripi; ...mamado; ...cocido; ...como una cuba; cogerse (tener) una cogorza; ...un pedo; ...un pedal; ...una trompa; ...un tablón; ...una melopea; ...una buena tajada; ...una buena tranca.*

Estar muy débil o cansado (física o psíquicamente): *Estar para el arrastre; ...hecho cisco; ...hecho una mierda; ...hecho trizas; ...hecho polvo; ...hecho unos zorros.*

d) Cualidades o defectos anímicos, morales e intelectuales:

Ser bueno, bondadoso: *Ser un cielo; ...un santo; ...más bueno que el pan; ...un pedazo de pan; ...la bondad personificada; ...un alma de Dios; tener un corazón de oro.*

Ser muy malo: *Ser más malo que la carne de pescuezo; ...peor que una enfermedad; ...más malo que la quina; ...peor que el bicho que picó al tren; tener malas pulgas; ...mala leche; ...mala baba.*

Ser muy listo, saber mucho: *Ser más listo que el hambre; saber más que Lepe; sabérselas todas.*

Ser poco inteligente: *Ser duro de mollera; ...un melón; ...un ladrillo; ...más bruto que un arado; ...tener pocas luces; ...no tener dos dedos de frente; ser más tonto que Abundio; ...que el que asó la manteca.*

Ser decidido y resuelto: *Ser de rompe y rasga; ...de armas tomar; ...de abrigo; ...de cuidado.*

Carecer de equilibrio psíquico: *Tener menos seso que un mosquito; estar como una cabra; ...como una regadera; ...como unas maracas; ...como un cencerro.*

Ser desordenado o poco hábil: *Ser un desastre; ...una calamidad; actuar sin orden ni concierto.*

Carecer de personalidad: *Ser un don nadie; ...un piernas; ...un mamarracho; ...un mequetrefe.*

Equivocarse: *Meter la pata; ...la gamba; no dar pie con bola.*

e) Situación anímica, estado afectivo:

Tener mucho miedo: *Estar muerto de miedo; ...cagado; ...cagarse por la pata abajo; no llegarle [a alguien] la camisa al cuerpo; tener más miedo que vergüenza.*

Estar contento: *No caber en sí de gozo; estar como unas castañuelas; ...loco de contento; ...como un niño con zapatos nuevos.*

Reírse; pasarlo bien: *Partirse (mondarse, troncharse, morir) de risa; desternillarse; disfrutar como un enano; pasarlo bomba; ...de miedo; ...en grande.*

Estar enfadado o indignado: *Estar [alguien] que muerde; ...que arde; ...que echa chispas; ...que bufa; ...que trina; ...que se sube por las paredes; ...hasta las narices; ...hasta el moño; ...hasta los cojo-*

nes (buevos); ...de mala leche; ...de mala uva; tener un humor de perros; ponerse como una fiera; ...a cien; echar saños y culebras; poner el grito en el cielo.

Sorprender(se): *Quedarse (dejar) helado; ...petrificado; ...de una pieza; ...con la boca abierta; ...con un palmo de narices; no dar crédito.*

Aburrir(se): *Aburrirse como una ostra; ser un rollo; ...una lata; ...un coñazo.*

Estar decepcionado o desilusionado: *Caérsele [a alguien] el alma a los pies; ventírsele el mundo encima; caer [algo a alguien] como un jarro de agua fría; llevarse un chasco; mi (tu, su...) gozo en un pozo.*

Estar preocupado o nervioso: *Estar como un flan; ...de los nervios; ...atacado; abogarse en un vaso de agua.*

Estar despistado, no enterarse de nada: *Estar en Babia; ...en las Batuecas; ...en las nubes.*

Recelar, temer, sospechar: *Andar con la mosca detrás de la oreja; andarse con ojo; no tenerlas todas consigo; estar en una mar de dudas.*

Resignarse, conformarse: *No haber más remedio; no haber vuelta de hoja; no haber tutía; darse con un canto en los dientes; menos da una piedra.*

Ignorar: *No tener ni idea; no saber de la misa la media; no entender ni jota; estar pez.*

Estar enamorado: *Estar loco [por alguien]; estar colado [por alguien]; beber los vientos [por alguien].*

f) Actividades y actitudes:

Trabajar: *Trabajar como un burro; ...como un negro; ...como una mula; ...como un animal; ser un profesional como la copa de un pino.*

Holgazanear: *Ser un vago de siete suelas; ser más vago que la chaqueta de un guardia; no dar un palo al agua.*

Comer: *Comer como una lima; ...como un descosido; ...como un sabañón; ...como un buitire; ser una comida pantagruélica.*

Dormir: *Dormir como un tronco; ...como un leño; ...como un lirón; ...como una marmota.*

Correr: *Correr como un gamo; ...como una gacela.*

Nadar: *Nadar como un pez; ...como un delfín; ...como una sirena.*

Ayudar: *Echar una mano; ...un cable; arrimar el hombro; sacar las castañas del fuego; poner un granito de arena.*

Criticar e insultar: *Poner [a alguien] a parir; ...como un trapo; ...de vuelta y media; ...de chupa de dómín; ...a caer de un burro.*

Mantener la propia opinión: *No dar el brazo a torcer; no apearse del burro; seguir en sus trece; ...erre que erre; llevar la contraria.*

Reprochar: *Echar en cara; decir cuatro cosas; leer la cartilla; cantar las cuarenta.*

g) Lugares y situaciones:

Tranquilo y agradable: *Ser [un lugar] el paraíso; ...un remanso de paz; ...un oasis de tranquilidad.*

Desagradable: *Ser un infierno; ...un manicomio.*

Desordenado: *Ser un caos; ...una leonera; ...la casa de tocamerroque.*

Sucio: *Ser [un lugar] una pocilga; ...una cochiguera; ...una cochambre; ...un muladar; tener más mierda que el palo de un gallinero.*

Abierto: *De par en par.*

Cerrado: *A cal y canto.*

Lleno: *Estar [un lugar] hasta los topes; ...hasta la bandera; ...hasta arriba; ...de bote en bote; no haber un alma; ...un alfiler.*

h) Circunstancias meteorológicas:

Frío: *Hacer un frío que pela; ...que pasma; ...del carajo; ...de muerte.*

Calor: *Hacer un calor sofocante; ...asfixiante; ...que derrite; ...que achicharra.*

Lluvia: *Llover a cántaros; ...a mares; jarrear; diluviar; caer chuzos de punta; ...una tromba de agua.*

i) Lo bueno:

Ser o estar [algo] de caerse para atrás; ...de puta madre; ...de miedo; ...de cine; ...de película; ...de toma pan y moja; ...de tronío; ...cojonudo; ...chachi; estar [una comida] para chuparse los dedos; ...para relamerse.

j) Lo malo o desagradable:

Ser [alguien o algo] una calamidad; ...un bodrio; ser [una situación] para cerrar la tienda; ...para mear y no echar gota; ...para echar a correr.

k) Lo grande o intenso: *de padre y muy señor mío; de no te menees; de campeonato; de órdago.*

l) Lo insignificante: *de tres al cuarto; de chichinabo.*

m) Lo fácil y sencillo: *Ser [una tarea] pan comido; ...coser y cantar; estar chupado; ...tirado; hacerse con la gorra.*

n) Lo difícil o trabajoso: *Ser un trabajo de esclavos; ...una tarea de titanes; sudar tinta.*

ñ) Lo cercano: *Estar [un lugar] a dos pasos; estar, tener [algo] al alcance de la mano; haber estado en un tris [de conseguir algo]; escaparse por los pelos; faltar el canto de un duro.*

o) Lo lejano: *Estar [un lugar] en el quinto pino; ...en las Chimbambas; ...en la Cochinchina.*

3.3.3. La comparación

Entre las frases que acabamos de citar hay muchas que tienen forma comparativa. El recurso de la comparación es constante en el habla diaria, dado que por un lado sirve como instrumento hiperbolizador, y por otro proporciona al hablante un punto de referencia para hacer más visible o tangible aquello a lo que se está refiriendo.

Las variantes formales son numerosas. Veamos algunas de las más usadas en la lengua coloquial.

3.3.3.1. Tipo *más... que (de)*

Pertenece al llamado comparativo de superioridad, por lo que posee un carácter intensificador. Adopta diferentes formas:

a) Usos populares del tipo *más malo, más bueno...* que sustituyen a los comparativos morfológicos de origen latino *mejor, peor*:

Eres más malo que la carne de perro.

Es más bueno que el pan.

El adverbio *más* se antepone también a algunos comparativos morfológicos, en una clara redundancia de tono popular que es preferible evitar:

Ese no me gusta, es más inferior.

Me puedes porque eres más mayor que yo.

b) Aparición de un *no* expletivo ante el segundo término de la comparación, tal vez como signo de rechazo:

En el mundo hay más gente buena que no mala.

Es mejor comprarse uno caro que no uno barato, porque luego lo barato es caro.

c) *Más que* intensificador. No aparece el primer miembro de la comparación, por lo que adverbio y conjunción se unen para actuar como un refuerzo intensivo del segundo, que es un adjetivo. El valor comparativo casi desaparece al no haber elemento de referencia, lo que hace que sea prácticamente un superlativo:

¡Tonto, más que tonto! Mira que dejarte engañar de esa forma.

Estoy más que aburrido de oír siempre lo mismo.

No hay que confundir este uso con el de *más que* equivalente al adverbio *solo*, dependiendo de un verbo:

No seremos más que cinco.

d) Cuando un participio actúa como segundo término, parece tener valor condicional:

Eres más malo que arrancado (...que si te hubieran arrancado).

e) Es popular la construcción en que un mismo adjetivo actúa, de manera redundante, como primer y segundo término de la comparación, como intensificándose a sí mismo:

-¡Desesperada te veo! -Más harta que harta, hijo mío. (EJ, 277)

Si lo vieron por la pantalla este invierno, y está más sano que sano. (EJ, 175)

f) La expresión *más que nada*, a pesar de su estructura comparativa, carece prácticamente de ese valor y viene a ser un elemento adverbial equivalente a *sobre todo*:

Yo lo decía más que nada para que no hubiera riña.

He ido más que nada por dar un paseo.

g) Es frecuente que no se exprese el segundo término, originando una oración suspendida. El hecho obedece bien a que no se encuentra la palabra adecuada, bien a que no se considera necesario emitirla, puesto que la suple la propia entonación. Algunas de estas expresiones pueden llegar prácticamente a lexicalizarse:

No se ha atrevido a decirle nada a la chica. Es más pavo...

¡Qué hija tengo! Es más lista...

Estoy más contento...

h) Supresión de *más* en el primer miembro de la comparación. La expresión resultante no es muy correcta y puede obedecer a desconocimiento o despiste. No es demasiado frecuente:

¿Cómo va a tener valor uno de esos de fábrica que uno hecho a mano?

i) Sí es habitual, en cambio, la omisión de *más* ante un adjetivo que acompaña a un sustantivo, precedido de *un* o sin determinante, sobre todo en oraciones de carácter exclamativo o semiexclamativo, introducidas por una interjección:

¡Vaya (un) precio caro que tiene la fruta!

j) Sin ser propiamente coloquial, la fórmula adverbial *un poco más que (de)* se emplea en numerosas circunstancias, a modo de eufemismo, para suavizar una expresión:

Hay una señorita que está mareada. Ha bebido un poco más de la cuenta, ¿comprende? (NA, 11)

k) En el acervo lingüístico popular hay multitud de frases hechas que pueden actuar como segundo término de la comparación, tal como hemos visto en varios ejemplos citados con anterioridad. A menudo la lexicalización se extiende a la expresión completa:

Es más bruto que un arado.

Tiene más conchas que un galápagos.

Es más lento que una tortuga; ...que el caballo del malo.

● 3.3.3.2. Tipo *tan, tal... como, o simplemente como*

Ambas formas son casi siempre equivalentes, por lo que lo normal es que el hablante escoja la construcción modal-comparativa –sin el primer elemento intensivo, es decir, solamente con

como– por resultarle más breve y cómoda. Veamos algunas de las peculiaridades de su uso en el diálogo cotidiano:

a) A veces se emplea *como* con el verbo *parecer*, cosa innecesaria, dado que dicho verbo tiene ya de por sí capacidad para establecer una relación de afinidad entre dos términos:

Parecían como hermanos.

Parece como un robot, según anda.

Sí es normal, en cambio, emplear *como si*, puesto que entonces el valor de comparación desaparece para dar paso al significado modal-condicional:

Parece como si quisiera llover.

b) Más extendido está el uso de *como* con el verbo *considerar*, pero también aquí es redundante e innecesario, aunque no incorrecto:

En el trabajo le consideran como un inútil y un vago.

María está considerada como la más guapa del colegio.

c) Las expresiones comparativas lexicalizadas en las que interviene *como* son numerosísimas, como hemos tenido ya ocasión de ver:

Beber como un cosaco; ...como una esponja.

Poner [a alguien] como un Cristo; ...como un harapo; ...como un guiñapo.

d) La fórmula *como quien (el que)* + verbo ha originado frases hechas que indican una actitud o forma de comportamiento:

Se lo dije, pero se quedó como quien oye llover ('sin inmutarse').

Por allí andaba husmeando, como el que no quiere la cosa ('con disimulo').

Yo soy tan honrado como el que más.

Hizo todo aquello como quien se bebe un vaso de agua ('sin esfuerzo aparente').

Con el verbo *decir* la expresión se convierte en una simple apoyatura conversacional o conector discursivo de carácter explicativo:

Y las señoritas y yo, como quien dice, nos hemos criado con los mismos baberos. (HC, 66)

Aquí, como aquel que dice, ya no hay nada que rascar.

El cruce de esta fórmula con una similar, *como dice el otro*, origina el anacoluto *como quien dice el otro*, fórmula incorrecta que a veces se oye a algunas personas:

Yo, como quien dice el otro, no tengo nada que perder.

e) También las hay con *como si*, que incrementa el carácter hipotético de la comparación, dando espacio a la imaginación y el humor:

Estaba tan modositq como si nunca hubiera roto un plato ('como si no hubiera hecho nada malo').

Por mí, como si se la pica un pollo ('Me es indiferente').
Tenía la nariz como si se la hubieran vuelto del revés.
Estaba como si tal cosa ('como si no hubiera pasado nada').

Como puede verse, la imaginación lingüística popular no tiene límites a la hora de establecer asociaciones de ideas.

f) El segundo término, precedido de *como*, puede ser también una proposición final, originando asimismo locuciones populares:

Es como para mear y no echar gota ('para quedarse atónito').
Es como para echar a correr y no parar hasta Pekín.
La situación no está como para echar las campanas al vuelo ('para celebrar con júbilo').

El mismo valor poseen sin *como*:

Está para chuparse los dedos.
Lo que hiciste fue para haberte matado.

g) Diversas fórmulas de juramento van encabezadas por un *como* comparativo:

Como me llamo Felipe que este año no me queda ninguna.
Como hay Dios que me devuelves lo que me debes.

h) Son poco correctas las expresiones *igual como*, *lo mismo como*, emanadas sin duda de un cruce con *igual que*, *lo mismo que*:

Yo quiero ganar mucho dinero, igual como mi tío Paco.

También es redundante e innecesaria la aparición de *igual* o *lo mismo* a continuación de *como*:

Tan pronto está tan contento como igual se cabrea.

i) No es una auténtica comparación la que surge en expresiones en las que *como* parece establecer una relación de un término consigo mismo. No es más que un acto reafirmativo de lo que se dice, que suele verse matizado y restringido por una adversativa:

Como saber, todos sabemos algo.
Hombre, como guapa, es guapa, pero las hay que lo son más.

j) Hay expresiones comparativas en las que el verbo del primer término se repite tras *como*. Son expresiones redundantes, encabezadas por un gerundio que parece tener valor causal o condicional:

Siendo tan inteligente como es no debe tener problemas.
Estando tan lejos como está, no sé cuándo llegaremos.

k) Las expresiones *como siempre*, *como de costumbre*, lexicalizadas como segundo miembro comparativo, se callan en ocasiones por consabidas y en pro de una mayor expresividad:

Qué, tú tan gracioso [como de costumbre].
Muy bien, Jiménez. Veo que sigue usted tan laborioso y eficiente [como siempre].

l) Un verdadero despiste en la secuencia comparativa es el originado por el paso de la relación *tanto... como a tanto... y*. Es algo que debe evitarse:

Siempre ha sido un juerguista, tanto de soltero y de casado.

● 3.3.3.3. Otras formas

a) *Tan, tanto... que* tienen habitualmente valor consecutivo, pero pueden aparecer ocasionalmente en la lengua coloquial con un talante comparativo equivalente a *tan, tanto... como*:

Tanto que presumía y luego se ha quedado en nada.
Mira cómo nos ha engañado a todos, tan modosito que parecía.

b) *Tal cual* es una fórmula de igualdad no demasiado usada en el coloquio popular, pero suele aparecer para aludir una situación o estado, con omisión del verbo en el segundo término:

Déjalo así, tal cual.
Se estaban bañando en pelota viva, tal cual.

c) También se escucha con relativa frecuencia la relación *tanto... tanto*, en expresiones no exentas de lexicalización:

Tanto tienes, tanto vales.
O lo tomas o lo dejas: tanto cuesta, tanto tienes que pagar.

d) *Cuanto más/menos* introducen un tipo de construcción en cuyo segundo término aparece un comparativo léxico o morfológico que sirve para expresar una relación cuantitativa, de forma paralelística o antitética, entre los dos miembros. Son fórmulas del tipo *cuanto más... más/mejor/peor/menos; cuanto menos... menos/más/mejor/peor*:

Cuanto más te apresures, menos tardarás en volver.
Cuanto más tiene, más quiere.
Cuanto más estudies, mejores notas sacarás.
Cuanto menos hables, menos te equivocarás.

■ 3.3.4. El superlativo

Si venimos hablando de una acusada tendencia hiperbólica como característica destacada de la lengua coloquial, es lógico que el superlativo, como máxima intensificación de la cantidad o la cualidad, ocupe en ella un lugar relevante.

Son abundantes las formas correspondientes a las dos modalidades del superlativo, el absoluto, que designa el grado máximo sin establecer relación con otro elemento, y el relativo, que

sí establece tal relación, pero es el primero el que presenta una mayor frecuencia de aparición y una mayor variedad de estructuras. Veamos, no obstante, las peculiaridades de uno y otro en el nivel lingüístico que nos ocupa.

● 3.3.4.1. *Muy* e *-ísimo* como formas habituales del superlativo absoluto

El adverbio *muy* antepuesto a un adjetivo y la adición del sufijo *-ísimo* y sus variantes son los dos mecanismos tradicionales y más empleados para construir el superlativo absoluto en español. Ambos concurren en el habla diaria y, aunque estadísticamente parece existir un predominio de la primera modalidad sobre la segunda, es sin embargo esta última la que aporta mayor énfasis e intensidad expresiva, por lo que los hablantes recurren a ella cuando quieren incidir con algún ardor en una característica, positiva o negativa, de un ser. Así, si un muchacho atractivo pasa ante un grupo de chicas, dirán –entre otras cosas, claro– que es “guapísimo”, ya que decir “muy guapo” resultaría menos entusiasta. Lo mismo sucede con los adverbios. Si algo queda “lejísimos” parece que suena más remoto que “muy lejos”.

● 3.3.4.2. Superlativos coloquiales

La propia tendencia a la mención enfática de la cualidad hace que en la lengua hablada se aplique el sufijo *-ísimo*, por motivos de expresividad, a adjetivos que normalmente no lo admiten, bien porque ya son de por sí intensificadores, bien porque la cualidad que designan no precisa más realce. Así, se pueden detectar superlativos como *bonitísimo*, *casadísimo*, *directísimo*, *enormísimo*, *estupendísimo*, *exactísimo*, *friísimo*, *horrendísimo*, *impotentísimo*, *muertísimo*, *perfectísimo*, *primerísimo*, *realísimo*, *remotísimo*, *solterísimo*, *ultimísimo*, etc.:

Hace lo que le da la realísima gana.

No aguanto más, estoy heladísima.

Un atleta español ha ocupado el primerísimo lugar en el podio.

Incluso, en ciertos contextos, se añade a los gentilicios: *españolísimo*, *catalanísimo*, *galleguísimo*.

No admiten el superlativo los adjetivos de relación, como *industrial*, *clínico*, *militar*, *cardíaco*, *naval*, *terrestre*, etc., aunque suelen admitir *muy* u otros adverbios (difícilmente el sufijo *-ísimo*) cuando el contexto les otorga cierto carácter calificativo:

Tiene un espíritu enormemente militar.

Su forma de hablar es muy universitaria.

Su actitud suele ser muy política.

● 3.3.4.3. Usos analógicos de *-ísimo*

La falta de competencia lingüística hace que, por analogía, muchos hablantes empleen *-ísimo* en lugar de otros sufijos más cultos y menos conocidos. Es el caso de los superlativos en *-érrimo*, y así coloquialmente es más común oír *celebrísimo* que *celebérrimo*, *pobrísim* que *paupérrimo*, *pulcrísimo* que *pulquérrimo*, *librísim* que *libérrimo*.

El hecho se extiende a otros que, aun teniendo *-ísimo*, parten de un lexema culto que el hablante no conoce bien y realiza, por tanto, a su manera. Es el caso de *fuertísimo* por *fortísimo*, *ternísimo* por *ternísimo*, *amiguísimo* por *amicísimo*, *antiguísimo* por *antiquísimo*, *fielísimo* por *fidelísimo*, *amablísimo* por *amabilísimo*, *sagradísimo* por *sacratísimo*, etc. Algunos, incluso, han terminado por triunfar, como es el caso de *buenísimo*, que ha desplazado a *bonísimo*.

● 3.3.4.4. *Muy* + *-ísimo*

Esta combinación supone la máxima tentativa de énfasis intensificador, pero se trata de una construcción agramatical, rechazada por la norma:

Aquello tenía una pinta como muy asquerosísima.

Ha venido usted muy elegantísima.

● 3.3.4.5. *-ísimo* en fórmulas comparativas

La misma intención encarecedora hace aparecer el sufijo *-ísimo* en adjetivos precedidos de los adverbios de comparación *tan* y *más*:

Destaca entre todos, de tan altísimo como es.

Mi niña es más guapísima que ninguna.

● 3.3.4.6. *-ísimo* en respuestas

Los adjetivos reiterados en forma superlativa por uno de los interlocutores constituyen una aceptación o respuesta afirmativa enfática a lo que acaba de oír:

–¿Qué, está bueno el cocido? –Buenísimo.

–Han tenido muy mala suerte. –Malísima.

● 3.3.4.7. *Muy* ante adjetivos que lo rechazan

Los adjetivos de sentido absoluto, es decir, que por su significado no admiten intensificación alguna, rechazan cualquier forma del superlativo, tanto *-ísimo* –como hemos visto– como el adverbio *muy*. Sin embargo, también este último aparece de manera esporádica:

Tenía una pinta muy horrible.

Es un tipo muy tremendo.

Tiene que ser algo muy extraordinario para que me llame a mí la atención.

● 3.3.4.8. *Lo más* + adjetivo

Esta es, en principio, una fórmula propia del superlativo relativo, pero muy a menudo se emplea con valor absoluto, sin término expreso. En la lengua conversacional suele aplicarse a personas, a pesar de su forma neutra:

¡Manolo, eres lo más grande!

¡Niña, eres lo más bonito!

Se emplea bastante como fórmula de aceptación o de corroboración intensificada de lo afirmado, sugerido o preguntado por el interlocutor. A veces va precedida de *ser*:

—¿Tú crees que se habrá cansado de esperarnos? —Lo más seguro.

—A lo mejor acabamos a mediodía. —Es lo más probable.

El uso coloquial de esta construcción es más abundante cuando va precedida de *de*, en un intento de encarecer el valor de alguien o de algo. Normalmente es una fórmula invariable, pero también se encuentran casos de concordancia. Puede llevar o no término de referencia:

Ese tío es de lo más cursi que me he echado a la cara.

Llévese este aparato, es de lo mejorcito que hay en el mercado.

No les hagas caso, son de lo más brutos.

Son también eminentemente coloquiales las fórmulas *lo más* y *lo que más*, procedentes de sendas elipsis deducibles del contexto. La primera aparece en construcciones atributivas, con elisión de un adjetivo, mientras que la segunda suele emplearse a modo de respuesta, con omisión de un término verbal:

No hay quien te soporte. Eres lo más.

—¿Te gustan los macarrones? —Lo que más.

● 3.3.4.9. Adverbios en *-mente*

El abuso de los adverbios acabados en *-mente* es una costumbre muy arraigada en el español hablado en la actualidad. Muchos de ellos —sobre todo los que se forman a partir de adjetivos de significado absoluto— se anteponen a adjetivos u otros adverbios con un sentido encarecedor, intensificador, lo que constituye una forma más del superlativo. Es el caso de *atrozmente*, *enormemente*, *espantosamente*, *estupendamente*, *horriblemente*, *horrorosamente*, *maravillosamente*, *terriblemente*, etc.:

Ese señor es inmensamente rico.

Estoy terriblemente cansado.

Lo hemos pasado estupendamente bien.

Es un chico enormemente alto.

● 3.3.4.10. Prefijos intensificadores

Otra de las formas del superlativo, también muy activa actualmente, es la constituida por prefijos intensificadores que se anteponen a lexemas adjetivos o adverbiales, prefijos que van desde los tradicionales *re-* y *requete-*, hasta los hoy omnipresentes *extra-*, *hiper-*, *mega-* y, sobre todo, el más coloquial y usado, *super-*:

No está bien, está requetebién.

Estoy supercontenta porque me he comprado un body supermoderno y superguay, aunque me ha salido supercaro.

● 3.3.4.11. El diminutivo intensificador

Sabido es que el carácter del diminutivo suele ser más afectivo que propiamente dimensional. En determinados contextos, la unión de ambos aspectos hace que adquiera tintes intensificadores y ponderativos, lo que lo acerca bastante al superlativo. Es algo muy frecuente en la lengua conversacional:

Eso pienso yo, doña María. Tiene que haber más moral; si no, estamos perdiditas. (LC, 43)

Hazlo despacito, muy despacito.

¡Vamos, deprisita, deprisita!

● 3.3.4.12. Fórmulas iterativas

La repetición posee de por sí un carácter intensificador, lo que permite su utilización como recurso ponderativo. El hablante coloquial, cuando quiere resaltar el valor de algo, recurre con frecuencia a la reiteración de su nombre o de alguna de sus cualidades. Así, encontramos repeticiones de adjetivos:

Este vinillo está bueno, bueno.

Es tonto, tonto, hasta no poder más.

De adverbios e indefinidos:

Te aseguro que es muy, muy interesante.

Se lo ha comido todo todo; no ha dejado nada de nada.

Iba deprisa, deprisa, como si le faltara tiempo.

De sustantivos:

Esto es café, café, y lo demás son tonterías.

Incluso de formas verbales, a menudo en fórmulas gramaticalizadas:

Ella grita que te grita, y él sin parar, corre que te corre.

● 3.3.4.13. Adjetivo + *de* + sustantivo o infinitivo

Esta construcción origina numerosas frases lexicalizadas que intensifican el significado del adjetivo:

Es pobre de solemnidad, no tiene ni para comer.

A veces pareces tonto de remate.

Está loco de atar.

● 3.3.4.14. Adjetivo + de + adjetivo

Un adjetivo, ya intensivo por naturaleza, puede verse modificado por otro, semánticamente relacionado con él, a través de la preposición *de*:

Este chico está tremendo de alto.

La catedral era enorme de grande.

● 3.3.4.15. Adjetivos hiperbólicos o encarecedores

Muchos adjetivos poseen por sí solos un sentido encarecedor, lo que los convierte en portadores de contenidos superlativos. Estos son algunos de ellos:

De signo positivo: *apabullante, bárbaro, bestial, clamoroso, cojonudo, colosal, delicioso, descomunal, despampanante, divino, espectacular, estupendo, excelente, fabuloso, fantástico, fenomenal, formidable, grandioso, impecable, imponente, increíble, inenarrable, inmejorable, insuperable, intachable, magnífico, maravilloso, monumental, pistonudo, portentoso, regio, sensacional, soberbio*, etc.

De signo negativo: *calamitoso, despreciable, espantoso, fatal, borrendo, horrible, horripilante, horroso, imposible, inaguantable, indecente, indecoroso, infame, inmundo, insoportable, insostenible, intolerable, maldito, pavoroso*, etc.

Como quedó dicho, estos adjetivos rechazan las formas del superlativo, aunque a veces se oigan en el habla popular.

● 3.3.4.16. Fórmulas populares

Más arriba hemos citado una serie de frases coloquiales de sentido hiperbólico pertenecientes a distintos campos significativos. Muchas constituyen verdaderas formas del superlativo, y en ellas queda patente la capacidad creativa del hablante popular, que continuamente busca y encuentra nuevas maneras de dar realce a lo que ve, oye, piensa o siente.

La tipología de dichas locuciones es muy variada. Así, nos encontramos con sustantivos abstractos precedidos de *un/-a*, y a menudo seguidos de *de* + sustantivo:

No puedo con ello, pesa una barbaridad.

Es una calamidad de hombre.

Me ha parecido un horror de novela.

Expresiones infantiles y juveniles:

¡Qué guay, tío, cómo mola!

Esta consola es chupi.

Los giros, más o menos escabrosos, de siempre, con sus sustituciones eufemísticas:

Esta discoteca es cojonuda; está de puta madre.

Somos los más pistonudos del barrio.

EJERCICIOS

3h. Todas las oraciones siguientes contienen alguna construcción comparativa. Trata de explicar su significado y su estructura de acuerdo con lo estudiado:

Esto está más que visto.

Es como para no volver a este restaurante en la vida.

Yo preocupada y ella tan campante.

Mi bici es más buena que la tuya.

Tanto se produce, tanto se vende.

He visto una película más bonita...

Mi hijo es tan inteligente como el que más, pero no estudia.

Como saber, sabe, pero no le luce.

Tanto que decían y luego no ha pasado nada.

Mi padre es cinco años más mayor que mi madre.

Es más tonto que tonto.

Esto, como quien dice, es pan comido.

Cuanto más te empeñes, menos caso te van a hacer.

Mi cartera es igual como esa.

3i. Trata de construir una expresión comparativa siguiendo cada uno de los modelos del ejercicio anterior:

Ese individuo es más que egoísta.

...

3j. Completa cada una de las oraciones de la columna de la izquierda con la frase hecha de la columna de la derecha que te parezca adecuada:

1) Siempre tiene hambre, come...

2) Le han vuelto a engañar, es más tonto...

3) No se lo esperaba, se quedó...

4) Nunca ordena su habitación, la tiene...

5) Menudo cabreo tiene, está...

6) Durmió toda la noche...

7) Se bebió tres botellas de vino, iba...

8) No oye nada de lo que le dicen, está...

9) Va hablando solo, está...

10) Le han subido el sueldo, está...

a) como un cencerro

b) que echa chispas

c) como una tapia

d) como unas castañuelas

e) como una cuba

f) como una leonera

g) como una lima

h) como un lirón

i) de una pieza

j) que el que asó la manteca